

LO SEMIFEUDAL COMO ELEMENTO DISTORSIONANTE DE LA FILOSOFÍA Y GESTIÓN FILOSÓFICA

OCTAVIO OBANDO MORÁN(*)

Entenderé por lo premoderno a lo semifeudal principalmente. El universal filosófico del cual partimos no toma en cuenta el concreto en el que nos situamos. Por consiguiente, la visión del ser es una visión distorsionada. Reflejamos un universal filosófico que encubre realmente la condición semifeudal en la que estamos situados. Por tanto la tematización en distintos planos, paralelos y diagonales, se ve dejada de lado, o simplemente ni se toma en cuenta. Es un extrañamiento de nuestro propio contexto.

José Carlos Mariátegui

Profundicemos mejor en este plano y veamos la cuestión en J.C. Mariátegui. Pone el problema por el lado histórico. Afirma que el régimen feudal en Europa era declinante, este fue el espíritu y economía que llegó al Perú. La empresa colonial española fue por carácter y estructura empresa militar y económica.

Esta clase, constituida sobre una limitada organización económica feudal, resultó beneficiada directa o indirecta de la riqueza del guano y el salitre. Comienza a constituirse como clase capitalista, confundida y enlazada en su origen y estructura con los sucesores de los terratenientes de la colonia. Pero por su función obligada a la adopción de la economía y política liberales. Esta mediocre metamorfosis no pudo traer la savia ni el élan de una auténtica burguesía. De esta manera el terrateniente metamorfoseado ha devenido intermediario del capital extranjero.

El hacendado es un señor feudal que impone su ley, hábitos y estructura al aparato administrativo, político y educativo bajo su control: "comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc..." (7 Ensayos, p. 37, nota).

La emancipación republicana fue ejecutada por un espíritu de feudo, a éste correspondió la creación de la economía capitalista. Después de la Guerra del Pacífico esta capa capitalista reasume su función. La reorganización económica y política se adecuó a sus intereses de clase.

Pero este fenómeno no es solamente un hecho económico y político, es decir un fenómeno que afecta sólo a la base material y superestructura política. Implica también ser un espíritu y una mentalidad coloniales, es decir, situada en varios planos:

A) Actitud psicológica

- Astenia frente a la vida
- Carencia de audacia
- Carencia de creatividad
- Individualismo criollo (no basada en la propia potencia).
- Carencia de capacidad organizativa ((o en su defecto comprensión negativa de esto:

caudillismo, autoritarismo, verticalismo).

B) Sentimiento, valores, moral e ideas modeladas en lo semifeudal.

C) Mentalidad señorial no productivista y si rentista.

Y en este contexto se encierra lo educativo.

La escuela se desnaturaliza bajo la presión de un ambiente más bien feudal o semifeudal. Pese a que en el país ha influido además de la educación francesa y estadounidense, sin embargo la única que cuajó plenamente ha sido la educación española. La educación, por consiguiente, carece de espíritu nacional, es colonial y colonizador. No incorpora espiritualmente lo internacional a lo nacional, reemplaza lo nacional por lo internacional. Encuentra en esta negación su razón de ser. Dentro de todo este fenómeno educativo, como parte del problema, está la educación universitaria. La institución universitaria presenta el mismo problema antes mencionado, una inevitable tendencia a la burocratización académica. A percibir de forma encontrada o sobrevalorada modelos de la sociedad, o la naturaleza, o las ideas o el ser humano².

El lugar de la ciencia humana está ubicado en todo este contexto; la ciencia humana ha sido concebida como fábrica de letrados y hombres de leyes, sin mayor vínculo con lo nacional³. Y, en la actualidad, este paradigma intelectualista quiere comprenderse en la mentalidad "empresarial", es decir, que rinda económicamente. No se cuestiona el viejo modelo, se le sobreponen elementos supuestamente modernos, tecnológicamente modernos. Esta es la idea del cambio.

Existe, pues, una mentalidad feudal que tuvo encamación en el Partido Civil. En los manuales de historia de los partidos políticos peruanos es fácil constatar cómo entroncan los nuevos partidos liberales con este viejo partido. E, incluso, no es difícil encontrar ciertos elementos ideológicos que alimentan a los partidos que hacen del Estado el eje de su programa político.

J. C. Mariátegui sugiere que lo semifeudal deforma y enerva lo capitalista en el orden material y de la superestructura. Esta mentalidad y espíritu feudal es marcada en la costa y, muy marcada en la sierra sur del territorio. Se unen a Lima en tradición y sentimiento.

La reflexión de Mariátegui lleva a concluir que, junto a la jerarquía de funcionarios, etc, del cual antes hablara, están repartidos en todo el territorio y tienen alcance vertical, diagonal y horizontal. Este es el soporte político y administrativo de la mentalidad y espíritu feudal. Del espíritu hemos dicho algo antes. Por la mentalidad significa varias cosas: ideas, criterios. Y significa también, y este es el correlato práctico del espíritu feudal: hábitos y costumbres.

No solamente sentimiento, valores, moral e ideas feudales, también hábitos y costumbres. Es decir, invita a un replanteamiento de la concepción tradicional de todo lo que concierne a esto que llamamos ser humano, y lo mental correspondiente⁴ implica un cuestionamiento al modelo de voluntad existente. Para ser más globales, invita a un cuestionamiento al ser y la existencia del viejo modelo, del modelo feudal de hombre. Y, a su vez, del liberal.

Sugiere también J.C. Mariátegui que se politice el plano de lo subjetivo, es decir, politizar la existencia, o mejor, que la reflexión filosófica parta del hecho concreto que

la subjetividad y existencia humanas no son algo abstracto, sino concretos. Y tal concreto se cumple en una comprensión política de estos niveles. Por supuesto que esta idea va contra la creencia liberal que ambos ámbitos, es decir, subjetividad y política, no están relacionados. Y contra la idea cristiana que encierra la relación política y subjetividad en una sobrevaloración de lo subjetivo y sobrevalorando en esta última a lo moral.

Estimo que hay que analizar materialistamente además del modelo de la voluntad, el sentimiento, la emoción, las creencias, aspiraciones, etc.

Jürgen Habermas

Aquí veremos más detenidamente el fondo de la vida del cual en algún momento nos hablara Habermas⁵. Él afirma que el fondo de la vida es el fondo de lo humano que actúa como poderosa fuerza en nosotros. Este saber de fondo de la vida la sitúo -es mi interpretación- en el aspecto implícito de las relaciones sociales que sedimenta como hábitos, costumbres, ideas y criterios. Y que por cierto comportan determinados niveles ideológicos (como quería Antonio Gramsci: coagulación del pasado en el presente del sujeto) y le acompañan determinadas perspectivas espacio-temporales (no olvidemos que el conjunto de categorías enlazadoras del sentido común funcionan como dadas en sus estructuras lingüísticas; que implican la creación de ciertas "gafas sociales" con la cual vemos la realidad⁶).

El contexto de lo espacial implica correspondencia con el hecho concreto del equilibrio, que es un hecho más bien fisiológico (no olvidemos el estado de anonadamiento permanente o relativo que vive el desocupado y el desempleado que, probablemente, tenga que ver con el bloqueamiento de algún neurotransmisor⁷).

Además de los rasgos que nos da Gramsci para referirse al sentido común, Habermas añade algunos más, a este fondo de la vida, que interpreto como las relaciones sociales que coagulan socialmente en hábitos, costumbres, ideas y criterios que tienen vigencia implícita o explícita. Creo que el ámbito de lo implícito de ese fondo de la vida, según entiendo, puede aclarar muchas cosas que el elemento racional ha querido obviar drásticamente.

Habermas dice que es muy sólido; ajeno a nuestra voluntad; nos viene implícito y prerreflexivo (simplemente dado); de certeza directa; aproblemático; tiene fuerza totalizadora: "confluyen los espacios sociales concéntricamente dispuestos en profundidad y extensión y los tiempos históricos tridimensionalmente distribuidos..." (p. 95), "coordenadas encamadas..." (96) "Yo en mi corporalidad vivida y como corporalidad (Leib) me encuentro ya siempre en un mundo intersubjetivamente compartido, en el que los mundos de la vida colectivamente habitados se entrecruzan, solapan y concatenan como texto y contexto", p. 96

En relación a la primera cita, la afirmación de que tiene fuerza totalizadora es correcta, procede de la religión. La religión ha dado como una de sus categorías ordenadoras -gafas sociales- a lo masivo, esta totalidad implícita. Por consiguiente, cuando se trata de tumbar a la totalidad filosófica, de lo que se trata es de aclarar en el orden de lo intelectual es ¿de qué totalidad hablamos?.

Cuando habla de espacios sociales concéntricamente dispuestos está sugiriendo varias

cosas. Que las relaciones sociales se expresan en multiplanos como las capas geológicas. Si este es un aspecto del cual ya diera cuenta tanto Marx como Engels, nuestro punto de vista es que no es solamente así. La totalidad implícita del sentido común, aparte de esta estructura multiplano, tiene puntos nodales que obran como "cierres" de transición, es decir, que "dejan" filtrar lo que quiere que pase y dejar se asiente lo que se quiere se asiente. Pero estos puntos nodales de cierre tienen la virtualidad de ser funcionales y multidimensionales, es decir, funcionan en cualquier plano. No hay límite o restricción. Y son multidimensionales porque no solamente operan con el factor espaciotemporal, opera también con el vector tipo de pensar': sintético, analógico, analítico, dialéctico, etc. Pero estos' puntos nodales de transición tienen, además, la facultad de actuar como "colchón" conceptual, es decir, es lo que le da la virtud de "transición": no admite rupturas, es continua, homogénea.

Habermas cuando habla de estas cosas, está remitiendo en los espacios concéntricos a lo lejano y cercano; y, en el arco que hay entre ambos nos movemos con tridimensionalidad. Y en este contexto ubicamos la totalidad de lo multiplano, siempre como coordenadas encamadas, en lo general, lo colectivo y, en lo específico, lo individual. Una lectura multidimensional, multiplano, multifuncional del individuo. En esencia, la corporalidad que vemos, las conductas que percibimos, no son únicas, son múltiples. Así como podemos hacer la lectura de un libro desde diversos ángulos, igualmente podemos hacer la lectura del individuo desde diversos ángulos, unificados. En síntesis, uno es más de uno; el uno es múltiple.

Lo multidimensional, multiplano y multifuncional funciona en tanto en cuanto hay polaridad que sedimenta en cada aspecto, sea el multidimensional, multiplano, multifuncional. En tanto hay unidad e identidad de contrarios y todo lo que esto implica. De otra manera corremos el riesgo de reducir el fondo de la vida a una visión sistémica, pero a permanecer en el silencio cuando interrogamos: y qué engendra el sistema?.

Empero observo en Habermas algo que no parece claro y es lo siguiente. Cuando habla de coordenadas encamadas dice una profunda verdad. Pero, en el contexto de nuestra reflexión, nosotros visualizamos dos aspectos: el de las relaciones sociales como quedó antes expuesto; y, el segundo, que es propiamente en el contexto de coordenadas en la cual una funciona en tanto texto y contexto para las demás y ella misma. Esto último significa lo siguiente: las relaciones sociales al hacerse carne reproducen la relación social pero a partir de tendencias que determinan un horizonte de coordenadas que sedimentan, y dan dinamicidad, a esa misma relación social. Por consiguiente, creo, si se aclara este aspecto -si se refiere a un tiempo largo o una coyuntura- el planteamiento de Habermas se hace mucho más problemático y, por tanto, rico en reflexiones. En síntesis, como ensambla en la cabeza de los sujetos se refuerza una u otra gafa social.

El ámbito de lo implícito

Llamo así propiamente al fondo de la vida, es decir, al conjunto de las relaciones sociales que coagulan en las personas y que hacen de esta corporalidad trascendida, es decir, corporalidad universal. Tal corporalidad universal nos lleva a concluir que el uno del comportamiento en realidad implica unidad en lo múltiple. Y que además esta universalidad se expresa socialmente en determinados texto y contexto, es decir, se expresa en tanto conciencia, inconciencia y autoconciencia en determinadas coordenadas espirituales.

Lo que aquí formularemos es que en el orden de la autoconciencia éste se puede visualizar en varios planos, es decir puede haber en la autoconciencia los planos más diversos entre ellos está el racional. Y me parece que todos tienen que pasar por este plano. Ahora bien, el fondo de la vida, que son estas relaciones sociales estructuradas en lo semifeudal, se expresan mentalmente como aristotelismo cristiano. La autoconciencia implícita masiva se mueve en las categorías mentales aristotélico-cristiano. Y en la cual moverse en lo puramente moral viene a ser lo central.

Si bien es verdad que hay una conciencia discursiva explícita liberal, éste nunca ha calado en lo masivo, en las clases populares. Ha llegado a ciertos niveles de las clases sociales alta y medias peruanas. La estructura mental de estas clases es en mayor o menor medida liberal. Y el resto, de esa mayor o menor medida, es copada por lo cristiano. Hay, por consiguiente, un desarrollo desigual en esa autoconciencia; y, que es más moral, cuya autoconciencia moral es mayor, mientras más incompatible con su relación real. Hasta alcanzar en algunos casos una aparente homogeneidad moral. Con esto es con lo que se suele identificar lo "espiritual". Pero es lo espiritual mediatizado en una autocomprensión. Y cuya comprensión no es dinámica. Está sujeta a una versión de lo cristiano. En este caso la versión clerical-católica oficial, la institucional.

Paradójicamente este elemento ha servido de poderoso colchón para que su propia autoconciencia no haya podido desarrollar conforme los tiempos. Se ha detenido en el tiempo, más bien involucionando el lado activo, lo liberal. Aunque se dé en una estructura mental formalmente liberal y mediatizada. Pero este tipo de autoconciencia también, lamentablemente, ha limitado la reflexión filosófica general en el país, la limitada secularización de forma de la cultura, el conocimiento y lo filosófico.

La secularización en este orden, la ruptura de esa estructura mental es lo que consintió a la clase media y alta europea, como a su esfera intelectual, socializarla a las otras clases al constituirse en el poder político. Y, a su vez, la ruptura permitió de manera bastante clara buscar en una serie de posibilidades fuera de la esfera de lo religioso; para ser más exactos, contra todo lo religioso institucional y sus aspectos mentales, morales, etc. En el país no ha habido nada de eso. Lo filosófico universitario es incrustación en esa estructura mental atrasada. No ha participado en la generación de una nueva estructura mental socializada a todas las clases. Y a nivel masivo el problema es más claro aún. La falta de "moral" en los sectores bajos, queriendo con ello decir que no es como los que la conciben correctamente, es, en gran medida la carencia subjetiva del Estado en ellos, que se llena con la presencia de la religión institucional.

El abandono de la creencia en la iglesia y el paso al status de costumbre, es la forma religiosa de negación pasiva de todo Estado. Por eso que en nuestra cultura toda negación empieza por ser necesariamente religioso - institucional primero, que es la más de las veces actuada; para pasar luego a la indiferencia religiosa, que es la forma actuada de toda negación de relación con ella. Por ello la fuerza de la costumbre y el ritual. Y la fuerza de la negación de toda política y todo Estado. Es bastante difícil, por no decir absurdo, que la religión se la pretenda unificador ideológico de la nación. En síntesis, la iglesia institucional es la manera como el Estado llega a la gente para negarle su condición ciudadana, y la indiferencia religiosa actuada es la respuesta al Estado, que es una respuesta ciudadana pasiva.